

M I S C E L A N E A

1) El papel de traductor revalorizado.

Dos hechos recientes han venido a realzar en la sociedad de nuestros días la función importante del traductor. El primero es el certamen convocado por el Ministerio de Educación Nacional para un premio que se adjudicará en la próxima Fiesta del Libro a la mejor traducción española publicada en estos últimos cinco años. El premio, aunque valioso —25.000 pesetas— no interesa tanto, cuanto el significado que este certamen encierra, en orden a la justa revalorización de la profesión del traductor, considerada por muchos como de escaso relieve y en orden también al deseo de dignificar el ejercicio de dicha profesión. Sin duda que este primer concurso de traductores contribuirá a elevar el nivel literario de nuestras traducciones y a desterrar del suelo patrio algunas de ellas, detestables en muchos conceptos, baldón de los que las hacen y las propagan. En todo tiempo los grandes autores han sido también excelentes traductores. No faltarán afortunadamente en nuestros días quienes se puedan presentar con méritos relevantes a competir en la adjudicación del premio anunciado.

El otro hecho sintomático es la constitución, aún reciente, de la Federación Internacional de Traductores, cuyo segundo congreso se acaba de celebrar en Roma. Con este motivo los congresistas fueron recibidos oficialmente por Su Santidad el 1 de marzo del presente año. Son dignas de atención las palabras y reflexiones que el Santo Padre dirigió a los miembros de dicha Federación presentes en Roma. Era la primera vez que el Papa les hablaba.

Comenzó diciendo que sentía grande aprecio por los traductores, por razón de la tarea que realizan y los fines que persiguen. «La profesión de traductor —dijo— no se ejerce sólo, como tantas